

## LA PSICOLOGIA DE GINER DE LOS RIOS Y SUS FUNDAMENTOS KRAUSISTAS

ENRIQUE LAFUENTE\*

Departamento de Psicología y Antropología  
Universidad Complutense de Madrid

Que Francisco GINER DE LOS RIOS es una figura de primera importancia en la historia intelectual de nuestro siglo XIX es hoy algo sobradamente conocido. Que representa un jalón fundamental en la evolución de la Psicología española de su época quizá no lo sea tanto. Seguramente el relieve alcanzado por aquellas "labores predilectas de D. Francisco y las tierras en que más hondamente penetrara su espíritu", como se refería M.B. COSSIO (1) a la Filosofía del derecho y a la pedagogía de su maestro, ha contribuído eficazmente a relegar las demás facetas de su pensamiento a un no tan brillante segundo término. No parece posible hoy ya, sin embargo, ignorar por más tiempo su aportación psicológica. Y ello fundamentalmente por tres razones.

En primer lugar, porque la Psicología gineriana aparece en un momento de auténtica encrucijada para la Psicología mundial, precisamente el de su consolidación como ciencia autónoma. Dicho en términos de la expresiva distinción de EBBINGHAUS, la Psicología dejaba por entonces atrás su *pasado* y cruzaba con pie firme el umbral de su *historia*. Siempre atento al pulso de Europa, GINER tuvo clara conciencia del momento crucial que atravesaba la Psicología e intentó

\*ENRIQUE LAFUENTE: Departamento de Psicología y Antropología. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Complutense. Madrid.

reflejarlo en su propia obra. Tal vez no fuera sino una coincidencia el que sus *Lecciones Sumarias de Psicología* se publicasen por vez primera en 1874, el mismo año, por tanto, que las obras de BRENTANO y WUNDT que habrían de ser decisivas para el futuro de la nueva ciencia. Pero la profunda revisión que nuestro autor hizo de su libro tan sólo cuatro años después, con el fin de incorporar a él "los progresos que en los últimos años han realizado la Antropología, la Fisiología psicológica y la novísima Psicofísica" (2) sólo podía responder a un propósito deliberado de acercamiento, a una cierta voluntad de concordancia con las nuevas direcciones de la Psicología europea. Con ello, GINER comprometía en cierta medida su pensamiento con las dudas, tanteos y contradicciones de una ciencia que andaba aún en busca de su identidad propia.

Por otra parte, la Psicología gineriana no sólo representa una respuesta a un momento especialmente significativo del desarrollo de la Psicología europea, sino que refleja también la peculiar situación intelectual de nuestro pensamiento decimonónico del último cuarto del siglo. Desde este ángulo de consideración, resulta verdaderamente clave el papel desempeñado por una obra que pone de manifiesto el crucial período de transición vivido por la cultura española de aquellos años. Porque, aunque asentada en heredados supuestos idealistas, la Psicología gineriana se esforzaba por abrirse a los planteamientos positivistas que empezaban a configurar en España un nuevo clima intelectual. Y es en este doble juego de un pensamiento que quiso mirar al pasado y al futuro donde reside lo que acaso sea el aspecto más significativo y valioso de la obra psicológica de nuestro autor.

Finalmente, debe señalarse también el papel que la Psicología de GINER juega en la comprensión última de su propia obra. En efecto, si nos situamos en la perspectiva de su obra escrita, la única a que cabe aferrarse hoy en un intento de valorar las aportaciones ginerianas, descubrimos que los escritos psicológicos de nuestro autor desempeñan un singular papel *fundamentador* en el conjunto de su pensamiento. No se trata en modo alguno de reclamar para GINER el título de filósofo sistemático -lo cual, en definitiva, bien poco añadiría a su indiscutible y personalísima impronta en la Historia del pensamiento español-, sino más bien de destacar la significación de su Psicología como clave interpretativa o eje temático en torno al cual es posible organizar, en una unidad de sentido, la múltiple variedad de cuestiones tocadas por su pluma: su doctrina de la ciencia, sus escritos sobre Literatura y Arte, su Pedagogía, y aún su Filosofía del derecho, encuentran en la concepción del hombre sistemáticamente expuesta en sus lecciones de Psicología una fundamentación común.

En este trabajo intentaremos presentar la Psicología de GINER DE LOS RIOS desde la perspectiva del pensamiento krausista que constituye su suelo intelectual y que juzgamos imprescindible para una comprensión adecuada de

la misma. No menos imprescindible resulta, sin embargo, considerar el esfuerzo gineriano por acercarse a los nuevos hallazgos de la Psicología europea, si se quiere llegar a evaluar con justicia el efectivo alcance histórico de su pensamiento psicológico. Se trata, empero, de dos aspectos distintos -¿acaso incompatibles?- que conviene diferenciar. Aquí nos ocuparemos del primero de ellos; quede el segundo para un trabajo posterior.

#### LAS LECCIONES SUMARIAS DE PSICOLOGIA

Se ha dicho alguna vez que GINER no dejó nunca de interesarse por la Psicología (3). Desgraciadamente, resulta hoy muy difícil determinar con exactitud el alcance de semejante afirmación. Como se sabe, la mayor parte de la producción gineriana fue oral, y el lugar que en ella ocupara la temática psicológica no puede ser actualmente sino materia de conjetura. Hay razones para creer, sin embargo, que el interés de GINER por la Psicología no fue puramente accidental.

Por una parte, debe destacarse el hecho de que, siendo la mayor parte de los escritos ginerianos artículos o trabajos circunstanciales, esto es, respuestas a incitaciones directas de su ambiente cultural, social, político, etc., su pensamiento psicológico aparezca trabado en la estructura sistemática de unas *Lecciones Sumarias de Psicología*. El que, en contra de lo que era habitual, se decidiese a dar forma de sistema a sus ideas psicológicas parece revelar una atención verdaderamente especial hacia ellas; el que, agotada la primera edición dos años después, su autor juzgase necesario emprender un detenido examen (que habría de llevarle otros dos años) de los últimos estudios antropológicos, psicofisiológicos y psicofísicos antes de abordar la tarea de sacar a la luz una nueva edición (4), no hace sino confirmar esta idea.

Por otra parte, las *Lecciones Sumarias* no son, ni mucho menos, la única expresión del acercamiento gineriano a la Psicología, por el contrario, son múltiples las ocasiones en que GINER, a lo largo de su vida, se ocupa de ella. Pues desde que en 1869 se asomara el tema de la Psicología Comparada con la intención de "exponer los resultados principales y mejor comprobados de la misma" (5), no cesará ya, en adelante, de permanecer atento al desarrollo de las investigaciones psicológicas y psiquiátricas, sobre todo de aquellas que guardan alguna relación con cuestiones de Pedagogía y Psicología Infantil, de cuyos últimos planteamientos, por lo demás, muestra estar perfectamente informado (6).

Es, sin embargo, en las *Lecciones Sumarias de Psicología* donde su autor se esfuerza por sistematizar su pensamiento psicológico; en esa medida, será en ellas donde queden planteadas, en trabazón coherente, las cuestiones principales,

los temas y problemas a los que GINER concediera mayor importancia y que sólo de forma esporádica o tangencial abordará en otras ocasiones. No cabe duda, además, de que fueron las *Lecciones Sumarias* la obra gineriana de Psicología que obtuvo una repercusión mayor. No sólo fue utilizada durante más de veinte años como texto en la enseñanza oficial (a través del resumen que de ella hizo su hermano Hermenegildo) (7), sino que también llegó a ser conocida y apreciada fuera de España. Para el psicólogo francés Bernard PEREZ, por ejemplo, era "la Psicología de GINER DE LOS RIOS el mejor manual conocido en Europa, por su estructura, por lo completo y original de su doctrina, por el orden y método, y singularmente, en fin, por el tratado de 'Biología Psíquica' que constituye una de sus principales secciones" (8). Por todo ello, el manualito de GINER ha podido ser considerado como "el más importante de los trabajos sistemático de Psicología escritos en castellano en el siglo XIX" (9).

Las *Lecciones Sumarias de Psicología* se publicaron por primera vez en 1874. Si cupiera alguna duda acerca de la doctrina que las inspira, bastaría hojear sus páginas iniciales para disiparla por completo. Krausista es, para empezar, el contexto del que brotan: desde su misma "advertencia preliminar" queda en ellas reconocida explícitamente su vinculación a la Escuela de Institutrices, una de las varias instituciones dedicadas a la educación de la mujer debidas a aquel krausista ilustre que fue Fernando de CASTRO. El libro aparece, además, dedicado "a la memoria del malogrado don Tomás TAPIA, primer Profesor de la Cátedra de Sistema de la Filosofía fundada en la Universidad de Madrid por SANZ DEL RIO", amigo de GINER desde los días del Colegio Internacional de Salmerón y discípulo, como ambos, de SANZ DEL RIO, de quien fue también amigo y testamentario, Tomás TAPIA había sido uno de aquellos sacerdotes secularizados que se refugiaron en la Filosofía krausista tras su separación de la Iglesia, contribuyendo así a configurar la imagen "heterodoxa" del krausismo que MENENDEZ PELAYO habría de consolidar definitivamente. Por otra parte, GINER expresa desde el primer momento su intención de ofrecer en las lecciones, según sus palabras, "un sumarísimo compendio, no de propias investigaciones, sino de la doctrina más sana y autorizada, expuesta principalmente en las obras de KRAUSE y SANZ DEL RIO, AHRENS y TIBERGHIE" (10). Finalmente, por si todo ello no fuera aún suficientemente indicativo de la perspectiva doctrinal adoptada, las obras a que GINER remite "para un estudio más amplio de la Psicología en general" (11) son, en su totalidad, de autores cuya filiación krausista resulta de todo punto incuestionable: Romualdo ALVAREZ ESPINO, Federico de CASTRO, Guillermo TIBERGHIE, Enrique AHRENS, Julián SANZ DEL RIO y Nicolás SALMERON.

Las lecciones de GINER componen un libro pequeño, esquemático, "casi

un catecismo", como se ha dicho (12), aludiendo con ello tanto a su brevedad como a su presentación dogmática. Ninguno de estos caracteres contribuía a hacer del manual de GINER un texto claro. El propio GINER tenía conciencia de que la oscuridad era uno de los "defectos capitales del libro" (13). Y aún cuando procuró subsanarlo en la segunda edición, todavía en ella se resienten las lecciones de esa sequedad de estilo, de esa austeridad expresiva que caracterizó siempre a sus escritos y que, en agudo contraste con el "gracejo incomparable" (14) de su expresión oral, debió hacer de ellas un texto extremadamente árido y difícil para los alumnos de segunda enseñanza a quienes estaba destinado.

Las *Lecciones Sumarias* constituyen, pues, una de las múltiples manifestaciones del bien conocido afán de GINER por pulir y despojar su obra escrita de recursos estilísticos superfluos; "desmedido empeño de rigor y justeza" (15) éste que hacía aparecer como un seco inventario" (16) cualquier libro o escrito suyo tan pronto como surgía la comparación, inevitable en cuantos le conocían, con lo enormemente sugestivo de su conversación y sus clases. "Casi desearíamos que las ideas no hubieran sido aprisionadas en un texto inmóvil", se lamentaba una vez un discípulo suyo (17); y, en este mismo sentido, comentaba otro en cierta ocasión: "Para reobrar contra la corriente oratoria retórica, superficial y 'empaquetada', don Francisco, que escribía como los grandes literatos y hablaba con elocuencia difícil de igualar por el orador más célebre, evitaba cuanto podía desplegar las alas de su sugestivo verbo. Escritos sus artículos, los sometía intencionadamente a una recia poda, porque, según él, en eso 'había que hacerse sangre'" (18).

Las *Lecciones Sumarias de Psicología* acusan el efecto de un proceso semejante. Sólo que, esta vez, la "poda" no afecta únicamente al lenguaje, que muestra la tersura de otros escritos ginerianos, sino también a las ideas que en ellas se expresan: las lecciones, advertía su autor ya en la edición de 1874, son un *extracto* del curso que se explicaba en la Escuela de Institutrices, y no son sino un "sumarísimo compendio" de lo que él consideraba por entonces "la doctrina más sana y autorizada", esto es, la doctrina krausista. En la edición de 1878, por otro lado, las lecciones han sido aún "reducidas casi una tercera parte en su extensión" (19). Así, pues, a las dificultades propias de la doctrina filosófica que las inspira, las *Lecciones Sumarias* añaden las que se derivan del esfuerzo por "compendiar sumarísimamente" o condensar en una especie de breviario un sistema de ideas tan complejo.

De este modo, la Psicología gineriana remite necesariamente a sus fundamentos krausistas para ser entendida suficientemente. Estos, a su vez, pueden concretarse en dos aspectos de directa incidencia sobre ella y cuya consideración permite, en gran medida, aclarar su sentido: el de sus fuentes inmediatas, esto es,

las obras de autores krausistas citadas por el propio GINER para ampliar el estudio de la Psicología; y el del concepto krausista de ciencia, del que la Psicología de GINER pretende ser una manifestación particular. El primero de ellos se refiere al marco doctrinal en el que las lecciones se insertan de una manera deliberada y explícita, y en el cual se desarrollan por extenso aquellas ideas que en el manual gineriano aparecen meramente apuntadas o afirmadas dogmáticamente, sin una adecuada justificación filosófica. Si la referencia a las fuentes resulta necesaria para esclarecer el *contenido* de las *Lecciones Sumarias*, la referencia al concepto de ciencia manejado en ellas se precisa para dar razón de su *forma*: la idea krausista de ciencia imponía una determinada aproximación formal a los distintos temas de estudio, lo cual se plasmaba, asimismo, en una determinada estructura expositiva. Veremos, pues, ambas cuestiones por separado.

#### LAS FUENTES INMEDIATAS DE LA PSICOLOGIA GINERIANA

Cronológicamente, la primera de las obras que recomienda GINER en sus lecciones "para un estudio más amplio de la Psicología en general" es el *Curso de Psicología* de Heinrich AHRENS. Se trata de una recopilación de las lecciones que dió su autor en París en 1834 por encargo de GUIZOT, a la sazón Ministro de Instrucción Pública, y a propuesta de Víctor COUSIN. El fin perseguido con semejante encargo era "hacer conocer en Francia de manera metódica los principales resultados a que la Filosofía ha llegado en Alemania en las cuestiones objeto de estas lecciones" (20), cuestiones que sólo por analogía, como el mismo AHRENS hace notar, pueden considerarse "psicológicas". Porque el propósito del autor no fue en ningún momento desarrollar una doctrina de las facultades del alma, como era habitual todavía entonces en la Psicología al uso, sino más bien, en la línea marcada por su maestro KRAUSE (de quien explícitamente se reconoce deudor), "indicar por medio de las investigaciones psicológicas una marcha ascendente hacia la Metafísica" (21); o, como afirma también él mismo con otras palabras, "lo que me proponía era llegar, por medio de un análisis progresivo de los diferentes órdenes de ideas que percibe el espíritu ejercitando las facultades correspondientes, a las verdades fundamentales de la Filosofía" (22).

Este enfoque, claro está, obligaba a plantear a lo largo del curso toda una variedad de problemas que no podían ser calificados de estrictamente psicológicos. Así, la parte primera del mismo hace referencia sobre todo a cuestiones antropológicas generales (se enmarca el tema del hombre dentro de la naturaleza en general y se procede a analizar la distinción y relaciones de sus componentes corporal y anímico); la tercera, a su vez, aborda temas más propiamente metafísicos (la

"marcha analítica que el espíritu debe seguir para llegar al conocimiento cierto de la existencia de Dios", así como el examen de las pruebas de su existencia y la "exposición de la doctrina de Dios y de sus relaciones con el mundo") (23); sólo, pues, la segunda parte es en rigor psicológica, porque sólo ella se centra en el estudio del espíritu y de sus facultades. Ello, además de ciertas exigencias de tipo editorial condujo a AHRENS a modificar el título de sus lecciones: el segundo volumen aparece ya con el de *Curso de Filosofía*, el cual, en opinión de su autor, "conviene mejor a toda la obra, en la que se encuentran tratadas todas las materias importantes de la Filosofía, y de la cual la Psicología no forma más que una pequeña parte" (24). El libro de AHRENS no fue publicado en castellano hasta 1873 (si bien era conocido y manejado desde fecha muy anterior), y, no obstante lo tardío de su traducción, apareció en España con su antiguo título: *Curso de Psicología*.

Guillaume TIBERGHIEU, discípulo de AHRENS y sucesor suyo en la Universidad Libre de Bruselas, es otro de los autores citados por GINER en las *Lecciones Sumarias*. La obra a la que se refiere en concreto lleva por título *Psychologie. La science de l'âme dans les limites de l'observation*; fue publicada por primera vez en Bruselas en 1862 y no llegó nunca a ser vertida al castellano. A pesar de ello, la Psicología de TIBERGHIEU alcanzó en España una difusión mucho mayor que la de AHRENS, de la cual, por otra parte, difiere considerablemente. Las diferencias entre ellas derivan básicamente de que, mientras en el *Curso* de AHRENS las cuestiones propiamente psicológicas quedaban enmarcadas, como vimos, entre otras antropológicas y metafísicas que terminaban por cobrar mayor relieve que aquellas, el libro de TIBERGHIEU consiste más bien en un tratado de "Psicología pura" (25) que sólo incidentalmente realiza incursiones en otros campos. De este modo, en la Psicología de TIBERGHIEU, un grueso volumen de más de setecientas páginas, se incluye un tratamiento detenido de cuestiones que AHRENS no mencionaba siquiera (por ejemplo, todas las relativas a la llamada "parte orgánica" de la Psicología) y que serán recogidas después en las lecciones ginerianas. Un rasgo, sin embargo, tienen en común, y a él se refiere GINER con las siguientes palabras: "Ambos libros son más expositivos y doctrinales que indagativos; esto es, contienen más bien un sistema de soluciones, que la dirección para inquirirlas" (26). En este carácter radica la fundamental diferencia de ambas obras con la que de SANZ DEL RIO cita GINER también como fuente indispensable para el estudio de la Psicología.

A SANZ DEL RIO hay que atribuir, en efecto, el *Sistema de la Filosofía. Metafísica. Primera Parte. Análisis (o Analítica, como era más comunmente conocido)*, la obra cuya influencia, junto con la de TIBERGHIEU mencionada, se deja sentir de un modo más directo en las lecciones ginerianas. Y hay que atribuir-

selo a SANZ DEL RIO no sólo porque así lo hace el propio GINER cuando se refiere a ella, sino porque, además, no se trataba simplemente de una traducción de la obra de KRAUSE, como parecía sugerir la presentación del volumen (27), sino de una exposición personal de las ideas del filósofo alemán realizada libremente por el pensador español. Ahora bien, a diferencia de los de AHRENS y TIBERGHIEU ya mencionados, nada hay en el título de este libro que permita vincularlo a cuestiones psicológicas. ¿Qué pudo inducir a GINER, aparte de su bien conocida devoción por su maestro SANZ DEL RIO, a aconsejar, para ampliar el estudio de *la Psicología*, una obra aparentemente tan alejada de ella?. Responder a esta pregunta exige, evidentemente, dar alguna noticia de su contenido.

Quizá sea el propio SANZ DEL RIO quien, en un resumen del mismo, pueda contestarla mejor: "En el sistema de KRAUSE -escribe-, las condiciones racionales y necesarias del pensamiento inmediato: Yo, guían de una en otra, y según la ley de la razón, al reconocimiento de un condicional y condicionante absoluto, como expresión y relación del Ser absoluto al Yo y al conocimiento Yo y fundamento de que el mundo sea inteligible y cognoscible para mí -de la posibilidad de la ciencia. Este conocimiento del real absoluto -el Ser- inmanente en el espíritu racional, es traído a la reflexión científica mediante el análisis racional del hecho de conciencia" (28). En otras palabras, la Metafísica krausista se mueve entre dos radicalidades: la de la inmediatez del Yo, su punto de partida, y la de la absolutez del Ser a que la primera remite en el intento de dotar de fundamento objetivo a su propia realidad. Ahora bien, para hacer del conocimiento del Ser un conocimiento fiable, "científico" (esto es, de acuerdo con la caracterización krausista, verdadero, cierto y sistemático), no hay más camino que vincularlo a la evidencia primera del Yo, a cuya certeza inmediata debe quedar enlazado en una serie continua de "percepciones" en la que, al originarse cada una de ellas en la plataforma que le brinda la inmediatamente anterior, cada momento posea un carácter evidencial idéntico al del punto de partida mismo. Pero una exigencia tal de evidencia no permite (en un principio, al menos) trascender el ámbito de lo inmanente: la búsqueda del "condicional y condicionante absoluto" debe quedar encerrada dentro de los límites del Yo, y consistir, por tanto, en un progresivo análisis o determinación reflexiva de la propia intimidad, a cuyo término, finalmente, habrá de revelarse, en una "vista real" o intuición intelectual, la suprema realidad del Ser.

Bien se echa de ver, por consiguiente, la profunda conexión que existe, aunque sus líneas de demarcación no acaben de quedar del todo claramente definidas, entre las cuestiones de la Psicología y las de una Metafísica así entendida. Porque el análisis del Yo necesariamente conduce a su reconocimiento como espíritu, y desde éste es obligado el planteamiento de temas tan "psicológicos"



como el de sus facultades y estados, el de su actividad, su vida y sus determinaciones (cognoscitivas, sentimentales, volitivas, etc.). No consiste en otra cosa la fase analítica de la Metafísica krausista, que, en su búsqueda de un fundamento absoluto, no pierde nunca de vista, sin embargo, su referencia última a lo humano. "La Filosofía real -escribió SANZ DEL RIO en su Introducción a la *Analítica*, fielmente ligada a su objeto, parte del hombre en la inmediata intuición de la conciencia para reconocer este mismo hombre en su objetiva realidad y en su objetiva relación con el mundo" (29). Y añadía: "Y aún levantándose a su fundamento para confirmarse en él, universalizarse en sus relaciones, y autorizarse en la dirección de la libertad, no pierde en estas supremas regiones en cuestión, ni su sentido de ciencia del hombre para el hombre mediante el uso sistemático de la razón" (30).

Basta seguramente con esta rápida visión del sentido que el "análisis metafísico" tiene en el contexto del pensamiento krausista para comprender asimismo la relación existente entre la temática desarrollada en las *Lecciones Sumarias* y la que se aborda en el libro de Federico de CASTRO citado en ellas. Su título, *Resumen de las principales cuestiones de la Metafísica analítica*, resulta ya por sí mismo suficientemente revelador acerca de su contenido: las mismas cuestiones que en la obra de SANZ DEL RIO son tratadas en ésta de modo sumario por su discípulo.

Discípulo a su vez de Fernando de CASTRO, Romualdo ALVAREZ ESPINO es autor de dos obras citadas por GINER, una en cada edición de sus *Lecciones Sumarias*. La primera de ellas, los *Cuadernos de Filosofía Elemental. Primera Serie. Psicología*, consistía en un conjunto de lecciones que, redactadas por los propios alumnos como tarea de clase, formaban parte del programa de Psicología que ALVAREZ ESPINO explicaba en el Instituto de Cádiz, del cual era catedrático. La segunda, los *Elementos de Antropología Psicológica*, obra ya enteramente suya, es un breve tratado de orientación krausista en el que se observa sobre todo la influencia de la Psicología de TIBERGHIEU, de la que toma ejemplos e incluso párrafos enteros de forma casi literal.

GINER menciona, además, una obra de su amigo SALMERON. "Cuando estas lecciones concluyan de imprimirse -escribió en una nota a la primera edición de sus *Lecciones Sumarias*-, probablemente habrá visto la luz la *Antropología*, que prepara el Profesor de Metafísica de la Universidad de Madrid, don Nicolás SALMERON" (31). Aquella Antropología constaba de dos gruesos tomos manuscritos y, en ella, el que fuera Presidente de la Primera República Española desarrollaba las cuestiones capitales del sistema filosófico krausista. Dada, sin embargo, su creciente inclinación hacia posiciones de signo positivista y su separación progresiva, en consecuencia, del krausismo ortodoxo, lo más probable es que fuera el

propio SALMERON quien desistiera de dar a la imprenta un libro en el que defendía unas ideas que habían dejado ya de ser las suyas. La prometida *Antropología*, en efecto, no llegó a publicarse, y en la segunda edición de las lecciones ginerianas se omite toda referencia a ella.

De este breve examen de las obras que GINER cita y que hemos de considerar, por tanto, inspiradoras directas de la suya propia, merece destacarse el hecho, sorprendente a primera vista, de que, de los libros mencionados, dos sean de Antropología y otros dos de Metafísica; sólo dos, por consiguiente, los de AHRENS y TIBERGHIEEN, parecen tratar derechamente de Psicología, que es el tema (al menos tal es la promesa que encierra su título) de las *Lecciones Sumarias*. Si esta es la impresión que se obtiene en un primer acercamiento a las fuentes de la Psicología gineriana, una observación más atenta de las mismas revela que estos tres campos de estudio que la enciclopedia krausista delimitaba tan nítidamente en teoría, en la práctica se superponen y quedan difuminados sus contornos: así, el *Curso de Psicología* de AHRENS es, en rigor, un *Curso de Filosofía*; la Antropología de ALVAREZ ESPINO resulta ser, por su parte, "psicológica"; y ¿no sería posible calificar también de "psicológica" a una Metafísica que no consiste sino, según la expresión de SANZ DEL RIO en el "análisis racional del hecho de conciencia"?

La superposición temática que se aprecia en sus fuentes habrá de reflejarse igualmente en las *Lecciones Sumarias*. Pues en ellas no sólo van a plantearse algunas cuestiones antropológicas fundamentales (antropológico es, para GINER, en efecto, el tema de la unión alma-cuerpo, por ejemplo), sino que quedará manifiesta, además, la apertura de la Psicología a una Metafísica que, de modo más o menos explícito, actuará constantemente en ella como ineludible horizonte de referencia.

#### LA CONCEPCION KRAUSISTA DE LA CIENCIA Y DEL METODO CIENTIFICO

La estructura misma de las *Lecciones Sumarias* pone de manifiesto los temas centrales de la Psicología gineriana. Una "Introducción" aborda la noción de Psicología, sus fuentes y el lugar que esta ciencia ocupa entre las demás. La primera parte o "Psicología general" trata de la distinción y unión del cuerpo y del espíritu, así como de las propiedades fundamentales, vida y actividad de éste último. La "Psicología especial" constituye la segunda parte y abarca, a su vez, tres secciones, cada una de ellas dedicada a una de las facultades del alma: la "Noología", a la facultad de pensar; la "Estética", a la de sentir; y la "Prasología", a la de querer. La tercera parte recibe el nombre de "Psicología orgánica" y se

ocupa de la recíproca influencia de las facultades, así como del individuo como determinación última de la vida espiritual. Las lecciones se cierran, finalmente, con un apéndice sobre el lenguaje.

La división en una parte general, otra especial y otra orgánica no es en modo alguno una característica específica de la Psicología gineriana; por el contrario, se repite una y otra vez en los tratados krausistas tanto de Psicología como de otros temas. Ello se explica porque semejante estructuración viene determinada por una concepción previa de lo que es, o debe ser, la ciencia y su método; preconcepción que determinará, por tanto, el enfoque mismo de la Psicología y, en cierta medida, los temas que en ella habrán de pasar a primer término.

Para constituir una ciencia como organismo de conocimiento, escribía TIBERGHEN en su *Psicología*, bastan tres elementos: un punto de partida, un principio y un método (32). Para los krausistas, el punto de partida no puede ser otro que la intuición del Yo, por los caracteres de certeza, universalidad e inmediatez que ella y sólo ella reúne (33). El principio de la ciencia será la intuición de Dios en tanto que razón de todo lo que es. Ambos temas, como se sabe, son piezas clave de su sistema filosófico. Aquí nos interesa, sin embargo, centrar nuestra atención en el enlace entre el punto de partida y el principio, que es lo que constituye el *método* científico, dado que son los aspectos metodológicos supuestos en la constitución de toda ciencia los que habrán de reflejarse en la Psicología y dar cuenta de su estructura particular.

El método, según GINER, es la "forma de la actividad científica" (34). Esta forma viene determinada, de una parte, por la naturaleza misma del objeto y las leyes que rigen su estructura; de otra, por el modo que tiene el sujeto de dirigirse a su objeto y captarlo. De este proceder riguroso, metódico, en el conocer resulta la forma *sistemática* del conocimiento científico, que garantiza su *verdad* y su *certeza*, y que es lo que le diferencia del conocimiento común (35).

Así, pues, el método viene a ser la marcha que debe seguir el pensamiento para constituir la ciencia cumpliendo sus condiciones de verdad, certeza y sistematicidad (36). El requisito de la verdad o conformidad del conocimiento con la cosa conocida exige que haya tantos métodos, o, mejor, tantos aspectos del método, como aspectos presente el objeto. Y los krausistas reconocen especialmente dos: el objeto puede presentarse al sujeto con carácter propio o sustantivo; o puede aparecerse a él como dado en el organismo universal de los seres (37). De ahí también la doble manera que tiene el sujeto de conocer las cosas: intuitiva, o de las cosas tales como en sí mismas le aparecen; y deductiva, o consideración de ellas en su causa o en su principio, tal como se derivan de una verdad superior (38).

Este doble modo de presentación del objeto al sujeto y la doble manera de éste de considerar aquel, determinan que el método científico se despliegue en una doble dirección: el análisis y la síntesis. La característica del procedimiento analítico es "la determinación del objeto del conocimiento merced a su presencia inmediata ante el sujeto" (39). En esta presencia en la conciencia, percibida por el sujeto mediante reflexión inmediata, es en lo que consiste la *intuición*. Pero la intuición sólo es la base del análisis científico. La construcción de la ciencia es faena de la facultad discursiva del alma, el entendimiento, el cual toma los datos de la intuición como trampolín sobre el que lanzarse a una ascensión que le llevará, en último término, a enlazar la intuición total del Yo con la intuición de Dios.

El método analítico no basta, sin embargo, para la formación de la ciencia, porque no tiene acceso al ámbito de las verdades necesarias. Es menester, pues, un procedimiento sintético que realice el camino inverso al anterior, que muestre las determinaciones del objeto, no ya en su presencia inmediata, sino en el fundamento del que éste es consecuencia, en su razón de ser, de la cual puede ser *deducido*. El objeto quedará determinado sintéticamente cuando se deduzcan de su principio o causa las condiciones esenciales de su realidad.

Tampoco el método sintético resulta suficiente por sí solo para la formación de la ciencia. Porque difícilmente podría buscarse el fundamento de un objeto cualquiera si éste nos fuera enteramente desconocido en sí mismo. Y el conocimiento del objeto en sí, aisladamente considerado, lo proporciona el análisis, en razón de lo cual deberá siempre preceder a la síntesis. No es menos cierto, sin embargo, que la síntesis completa al análisis, permitiendo la fundamentación del objeto en su causa. De esta dependencia recíproca deriva un tercer momento del método en el que los datos del procedimiento analítico son referidos a los resultados de la indagación sintética. La coincidencia de ambos es lo que GINER denomina *demonstración* de los resultados analíticos (40).

Junto al método propiamente dicho, la otra determinación metodológica fundamental de la ciencia krausista es la que se conoce como su *plan*. El plan es, según GINER, "la expresión del sistema interior de la Ciencia en todo el contenido de la misma, determinándose por tanto, según el orden interno de sus cuestiones" (41) o, en otros términos, "el orden de las cuestiones que forman una ciencia cualquiera" (42). Es este orden el que determina la estructuración interna de cada ciencia en partes. En virtud del plan, toda ciencia particular, tanto desde su perspectiva analítica como desde la sintética, se divide en tres partes: la primera se refiere a la "unidad total y fundamental del objeto; la segunda, a su variedad, a las partes que en el objeto se hallan; y la tercera, a la unión y relaciones orgánicas del todo con sus partes y de éstas entre sí y con el todo" (43). A este plan

responden las partes "general", "especial" y "orgánica" de la Psicología gineriana.

De nuevo es doble, objetivo y subjetivo, el fundamento de la triple división de la ciencia que el plan exige. Objetivo, porque son tres los aspectos bajo los que los seres se muestran al conocimiento: primeramente, como unidad ("posición"); en segundo lugar como "oposición" o variedad interior; por último, como relación armónica de las partes contenidas en él, entre sí y con la unidad de la que son, efectivamente, partes. Estas tres manifestaciones de la realidad de las cosas encuentran su correlato subjetivo en tres operaciones del entendimiento: el concepto, el juicio y el raciocinio, destinadas, respectivamente, a captar el objeto en sí mismo, a fijar las relaciones que el objeto sostiene con sus propias cualidades o con otras cosas, y a comparar dichas relaciones. Estas tres operaciones forman el entramado básico del conocimiento (43).

Ahora bien, el método y el plan de la ciencia krausista sólo adquieren pleno sentido cuando se consideran en función del saber al que se orientan, esto es, del *saber científico*. Para GINER es la ciencia el "sistema de conocimiento verdadero en sí y cierto para el conocedor" (45). Verdad, certeza y sistematicidad constituyen, pues, como mencionábamos anteriormente, los rasgos necesarios y suficientes de la cientificidad de los conocimientos.

La *verdad* expresa la "exacta conformidad" del conocimiento con el objeto conocido (46). Semejante conformidad, de acuerdo con la doctrina krausista, exige la fundamentación de los términos objetivo y subjetivo del conocimiento en un mismo ser (47). Sólo así puede entenderse la posibilidad de que un sujeto y un objeto, aún permaneciendo distintos e independientes entre sí, se unan en una relación de conocimiento. Esta comunidad ontológica del sujeto y del objeto del conocimiento se hace patente en el *autoconocimiento*, en el que el espíritu se manifiesta como susceptible de una doble consideración: como *sujeto*, en la medida en que ejercita la propiedad de conocer y, por tanto, como término activo de la relación cognoscitiva; y como *objeto*, segundo término de la misma y, en este sentido, lo opuesto al sujeto. Teniendo en cuenta que es del mismo ser de quien se afirma a la vez que es sujeto y objeto, que ambos términos no son sino los dos aspectos que presenta un mismo e idéntico ser en tanto que forma un conocimiento sobre sí mismo, no parece haber grave dificultad en concebir que debe darse una intimidad máxima, una "exacta conformidad" o verdad entre ambos términos. Cuando, por otra parte, no se trata ya del autoconocimiento, sino del conocimiento de algo distinto del espíritu mismo ("conocimientos transitivos" los llamaban los krausistas españoles, por oposición a los "inmanentes") la unidad de la relación sujeto-objeto no puede hallarse ya en el espíritu, por más que sea él quien forma el conocimiento, sino que debe encontrarse en "el ser que sea fundamento de ambos, y en quien sea posible verificar la conformidad tan inmediata y auténtica-

mente como en nuestra conciencia, cuando los dos términos y la relación misma se daban en ella (48). Esto es, en última instancia, en Dios.

La *certeza* no es sino la conciencia que posee el sujeto acerca de la verdad de sus conocimientos. En otras palabras, la verdad, para ser científica, ha de ser asimismo reflexiva, "verdad sabida", que dirá GINER (49). Tener conciencia de algo y conocerlo son términos equivalentes. Por eso, tener conciencia de la verdad de nuestro conocimiento equivale a conocer la relación de conformidad que existe entre un conocimiento nuestro y su objeto. Pero esto, a su vez, es conocimiento de cuya verdad es preciso tener certeza, si ha de constituir una verdad científica. Se desencadena así un proceso que podría continuar indefinidamente si no se encontrase un conocimiento que contuviera en sí la razón de su propia certeza, una certidumbre básica, por tanto, que no necesitara de comprobaciones ulteriores. Este encadenamiento regresivo de conocimientos nos revela por lo menos dos cosas. Una, la dependencia de toda ciencia respecto de esa certidumbre fundamental, que los krausistas encuentran en la afirmación del propio Yo como primera realidad en que, en la unidad de un mismo ser, coinciden los aspectos objetivos y subjetivos del conocimiento: de ahí el papel clave del conocimiento del propio espíritu (y, por tanto, de la Psicología), que puede considerarse, en este sentido, como *criterio*, en tanto que principio de certeza de todos los demás (50). La otra es la necesidad de organizar sistemáticamente los conocimientos científicos, de modo que cada uno pueda servir de criterio de los que le siguen.

La *sistematicidad* de la ciencia presenta al menos dos aspectos. Se trata, por una parte, de la estrecha trabazón que ha de ligar a todos los conocimientos científicos con el fin de vincularlos, mediata o inmediatamente, con el fundamento de su certeza (la realidad del Yo) y con el fundamento último de su verdad (la realidad del Ser, de Dios). Se trata, además, de la forma que debe revestir el conocimiento en tanto que adecuado a una realidad (la realidad) que es, en sí misma, sistemática. Sistema que se muestra no sólo en el organismo formado por todos los seres que se ordenan jerárquicamente bajo la suprema unidad del Ser, sino también en el engranaje de cada uno de ellos con sus partes respectivas, tal como queda expresado en el plan de cada ciencia particular. Las exigencias de certeza y de verdad o adecuación a la configuración orgánica de la realidad determina que la ciencia se estructura sistemáticamente, es decir, como "interior relación de todo el vario contenido de la ciencia bajo la unidad de ésta, la cual se manifiesta en todas y cada una de sus interiores partes" (51).

#### LA PSICOLOGIA COMO CIENCIA

La Psicología es, para GINER como para los demás krausistas, incuestio-

nablemente una *ciencia*, la "ciencia del Alma". Claro es que habrá que entender esta afirmación desde la peculiar concepción que el krausismo tiene de la ciencia y de su método, pero debe destacarse ante todo que, en el pensamiento krausista, encontramos la voluntad decidida de fundamentar sólidamente las diversas disciplinas, de constituir las como ciencias rigurosas. Y debe destacarse, sobre todo, en un caso como el de la Psicología, cuyo estatuto de cientificidad en la época era sumamente problemático. Otro tanto cabría decir, naturalmente, de las ciencias humanas en general, no es casual que los primeros cultivadores españoles de la Sociología y la Antropología en sentido moderno procedan precisamente del tronco krausista. Por lo que a la Psicología se refiere, sin embargo, es evidente que su fundamentación como disciplina científica se hace desde una concepción de ciencia muy distinta de la empírico positiva que terminará por imponerse y orientarla en lo sucesivo gracias principalmente a la labor de WUNDT y sus colaboradores. Con todo, no carece de interés señalar este objetivo común en dos esfuerzos que se realizan, sin embargo, desde planteamientos tan distintos. Es esta diferente concepción de la ciencia lo que explica que, mientras en un caso el otorgar estatuto científico a las diversas disciplinas particulares se orienta a su separación definitiva del tronco de la Filosofía, en el otro lo que se pretende es, precisamente, lo contrario: su vinculación más estrecha, si cabe, a él y, sobre todo, más explícita.

La Psicología gineriana es, pues, una ciencia, pero una ciencia *filosófica*, por opuestos que estos dos términos puedan parecer a una consideración actual. Porque, desde las coordenadas krausistas en las que se inscribe, filosófico es todo saber que se orienta a conocer lo esencial y permanente de su objeto. Y la Psicología aspira a un conocimiento semejante acerca del alma; lo cual no le resta ni un ápice de su carácter científico, antes bien, lo refuerza de la única manera posible: reconociendo su filiación respecto de la ciencia por excelencia, la ciencia primera y fundamental, la Metafísica.

Es también, por otra parte, una ciencia *particular*. No es, pues, sino una pequeña parte de la Ciencia toda en tanto que organismo que articula todas las ciencias en una unidad superior. Ahora bien, la Psicología posee, entre las demás ciencias particulares, una dignidad especial que se pone de manifiesto cuando se consideran sus "relaciones esenciales en el todo". Porque, si bien hay que reconocer su dependencia (como la de toda ciencia, en opinión de los krausistas) respecto de la Metafísica en el orden del ser, no es menos cierto que ésta depende de aquella en el orden del conocer; lo que equivale, en el plano científico, a elevar el rango de ambas ciencias por encima de cualesquiera otras. "Fácil es comprender -escribió GINER en este sentido- que no podríamos llegar al conocimiento del ser que trasciende de nosotros, si antes no nos

conociéramos a nosotros mismos, el primer ser inmediato que se nos ofrece; tampoco podríamos conocer las categorías...en el conocimiento transitivo..., si antes no las conociéramos en nosotros mismos; por donde la *Psicología* viene a ser preparación de la *Metafísica*, en la cual reconoce luego a su vez el fundamento de su particular objeto" (52).

Indirectamente, pues, en la medida en que han de fundamentarse en la *Metafísica*, todas las ciencias deben contar con la investigación psicológica. Pero también deben hacerlo de una manera directa, ya que el momento analítico de toda ciencia, por el cual deberá ésta iniciar necesariamente su indagación es, en rigor, un momento psicológico. Recordemos que, según la concepción krausista de análisis, lo que caracteriza a éste es la consideración de los objetos en tanto que presentes al sujeto; se tratará, pues, de una investigación, por parte del sujeto conocedor, *de su propia conciencia*, puesto que es en ella donde *aparecen* las cosas. De este modo, aunque en un sentido estricto *Psicología* no es sino ese mismo bucear en la conciencia, pero para buscar en ella datos referidos al alma (sus propiedades, facultades, etc.), dado que toda ciencia presupone como requisito metódico la indagación en la conciencia acerca de su objeto propio, puede considerarse, en un sentido más amplio, que es psicológica la parte analítica de toda ciencia. Concebida como reflexión que realiza un sujeto sobre sus contenidos de conciencia con el fin de captar en ella la presencia de los distintos objetos, la *Psicología* es la posibilidad misma de todo análisis; y no sólo de él, sino de la ciencia toda, ya que el análisis es condición previa de la síntesis filosófica. Como escribió AHRENS, el análisis debe ser el punto de partida de la Filosofía y de toda ciencia, y debe venir "dado por la *Psicología*" (53).

Como puede apreciarse, por consiguiente, y sin menoscabo de su carácter filosófico, la *Psicología* gineriana, como la *Psicología* krausista en general, no quiere abandonar nunca su carácter *empírico*. Porque los aspectos permanentes de la realidad del alma, que son, como veíamos, lo que hace filosófica a la ciencia del espíritu humano, no se patentizan sino en la experiencia interna del sujeto, como presencia ante su conciencia cuando vuelve sistemática y reflexivamente su atención sobre ella. En otras palabras, cuando realiza un análisis de la conciencia. La *Psicología* de GINER se configura, así, como una ciencia introspectiva en la que la conciencia se erige en fuente principal de sus datos.

En cuanto ciencia, por otra parte, la *Psicología* gineriana tenía que tener un carácter *sistemático*, tanto por lo que se refiere a la interrelación fija, determinada *a priori*, que sus distintos temas habrán de guardar en virtud de la propia estructura interior de la ciencia, cuanto por lo que hace a la relación de jerárquica dependencia respecto de la *Metafísica*, que le obligará a dejarse orientar por ella y a renunciar al ideal de autonomía que iba abriéndose paso en Alemania en esa



misma época.

Desde la perspectiva del *método*, a su vez, la Psicología de GINER resultará ser una ciencia *analítica*. Claro está que, en virtud de la doble dirección que la doctrina krausista reconocía al método científico, la Psicología debería constar, en tanto que ciencia completa, de una parte analítica (Psicología empírica o experimental) que habría de ocuparse del alma en sí misma, tal como aparece a la propia conciencia, y de una parte sintética (Psicología racional o especulativa) que mostraría las leyes que rigen los hechos anímicos en función de la vinculación deductiva del alma con su fundamento. Sucede sin embargo que, así como existen numerosos ensayos krausistas de Psicología analítica, no encontramos ninguna elaboración exhaustiva de Psicología sintética. La realidad misma de la Psicología racional, aunque exigida teóricamente por la necesidad de completar todo análisis por medio de una síntesis, no parece poseer, de hecho, la misma autonomía y carácter propio que la Psicología empírica: prueba de ello es que cuando AHRENS realiza su esbozo de síntesis psicológica en el *Curso de Psicología*, llega a cuestionarse que aquello pueda seguir considerándose como Psicología en sentido propio, y decide cambiar el título del curso por el de *Curso de Filosofía*, que le parece convenir mejor al carácter metafísico de las cuestiones que la síntesis plantea. Así, pues, las *Lecciones Sumarias de Psicología* contienen, los demás tratados krausistas en los que se inspiran, una "reflexión analítica" sobre el alma.

De acuerdo con el *plan* que debe seguir toda ciencia, por último, la Psicología gineriana se desplegará previsiblemente en tres partes. La *Psicología General* realizará el "análisis del Alma en su concepto de unidad"; la *Psicología Especial* estudiará "las tres actividades particulares en que se desenvuelve y cumple su destino: el pensar, el sentir y el querer"; y la *Psicología Orgánica* considerará, finalmente, "la unión orgánica de ambos términos" (54).

## CONCLUSION

El pensamiento krausista pretendió renovar de una manera explícita el quehacer científico sin haberse liberado primero de una tradición metafísica que históricamente parecía incompatible con aquel propósito. No puede dejar de advertirse la profunda contradicción que late en semejante intento, que hará cuestionable, desde una perspectiva actual, el alcance efectivamente científico de la ciencia krausista en general y de la Psicología en particular. Por otra parte, sin embargo, hay que destacar también el impulso que la investigación psicológica recibe debido al especial relieve que ésta adquiere en el sistema krausista; se trata de un hecho en el que acaso no se haya reparado suficiente-

mente y sin el cual no acaba de entenderse la atención que los krausistas españoles llegaron a prestar al desarrollo de la Psicología europea (55) -de autores krausistas provendrán, en efecto, las primeras noticias que a España llegan sobre la "nueva Psicología" wundtiana y la Psicofísica de FECHNER, por no mencionar sino dos de ellas-

Al valorar la aportación psicológica gineriana, por consiguiente, deben tenerse en cuenta ambos aspectos. De una parte, la Psicología de GINER respondía en un sentido muy inmediato, a una exigencia de la doctrina filosófica que adoptara desde su juventud: el pensamiento krausista requería construir su sistema sobre la base de una investigación psicológica, y la gineriana revela todo el lastre metafísico que comportaba semejante exigencia doctrinal. Pero no puede ignorarse tampoco que, de las aportaciones psicológicas del krausismo español, es precisamente la de GINER DE LOS RIOS la que destaca sobre todas por lo temprano de su acercamiento a los nuevos planteamientos de la Psicología europea (pese a lo alejados de ella que sus fundamentos krausistas pudieran parecer) y por la magnitud de su influjo. Del efectivo alcance de semejante acercamiento, empero, y del valor histórico del mismo deberemos ocuparnos en otra ocasión.

## RESUMEN

Este trabajo presenta la Psicología de GINER DE LOS RIOS a la luz del pensamiento krausista en el que se inspira. Tras señalar la importancia que tiene la Psicología gineriana por el momento histórico en que aparece y por el lugar que ocupa dentro de la obra misma de su autor, se describe el texto en que dicha Psicología es desarrollada en su forma más coherente y sistemática. En él se descubre la huella krausista, que es analizada entonces en sus dos dimensiones más relevantes: la de sus fuentes inmediatas, que explican y explicitan el contenido del mismo, y la de la peculiar concepción de la ciencia y del método científico que dará razón de su estructura particular. Finalmente se caracteriza la Psicología gineriana con las notas que la definen como una ciencia krausista. El autor termina señalando la necesidad de atender a otro aspecto de la Psicología de GINER, no tratado en este trabajo, el que se refiere a su incorporación de los hallazgos de la "nueva Psicología" europea, antes de realizar una valoración definitiva de aquella.

## SUMMARY

This paper looks at the Psychology of GINER DE LOS RIOS from the point of view of krausist thought, which inspires it. After asserting the importance of ginerian Psychology because of the historical moment of its emergence as well as the role it plays within the works of its author, the textbook is described in which that Psychology is developed in its most consistent and systematic way. The krausist influence on it is then analyzed in its two most relevant dimensions: that of its immediate sources, which will explain and make explicit its content; and that of the peculiar notion of science and scientific method which will account for its particular structure. Finally, ginerian Psychology is characterized with a number of notes which define it as a krausist science. The author ends by suggesting the need to consider another aspect of GINER's Psychology not discussed in this paper, that which refers to its relation to and incorporation of the findings of European "new Psychology", before attempting a final assessment of it.

NOTAS

- (1) COSSIO, M.B.: "Su primer libro". En Giner, F.: *O.C. III, p. VII*.
- (2) GINER, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología* (2ª ed.), p. VII.
- (3) VIQUEIRA, J.V.: *La Psicología Contemporánea*, p. 51.
- (4) Aunque en la portada se lee "Madrid, 1877", lo cierto es que la segunda edición de las *Lecciones Sumarias* no apareció hasta el año siguiente. Así lo afirma Hermenegildo GINER en su "Advertencia preliminar" al tomo de las *Obras Completas* de su hermano que contiene dichas lecciones (*O.C. IV, p. IX*), y así lo confirma también la fecha que el autor mismo pone a su propia "Advertencia preliminar" (Junio de 1878). En consecuencia, nos referiremos siempre a esta fecha (1878) como la correspondiente a la segunda edición de las lecciones ginerianas.
- (5) GINER, F.: "Psicología comparada. El alma de los animales". *O.C. VI, p. 38*. Se trata del primer escrito psicológico de GINER que ha llegado a nosotros.
- (6) He aquí algunos títulos: "El alma del niño, según Preyer" (*O.C. VII, 195-221*); "La nerviosidad y la educación según el Dr. Pelman" (*O.C. XVI, 177-229*); "La Educación de los niños nerviosos, según Krafft-Ebing" (*O.C. XVI, 232-235*). El hecho de que fueran el infantil y el educativo los ámbitos de la Psicología que atrajesen con preferencia la atención de GINER no significa, sin embargo, que no se interesara asimismo por muchos otros. En 1899, por ejemplo, se lamentaba de que, a la hora de dar a la imprenta sus trabajos sobre *La persona social*, no hubiese tenido a punto, como era su deseo, "determinadas observaciones sobre el desarrollo de la Psicología Social, desde LAZARUS a BALDWIN y WUNDT" (*O.C. VIII, nota p. 4*). Es también revelador de la importancia de la Psicología en el pensamiento gineriano el que ésta última obra suya vaya precedida de un estudio de carácter netamente psicológico: "Sobre la idea de la personalidad" (*O.C. VIII, 7-45*). Sus escritos pedagógicos, por lo demás, abundan en finas observaciones psicológicas, y no es fácil, a menudo, determinar la categoría (psicológica o pedagógica) a que pertenecen.
- (7) GINER, H.: *Resumen de Psicología*, 1899.
- (8) PEREZ, B.: *Revue de l'Enseignement Secondaire*, 1878. Citado por GINER, H.: "Advertencia preliminar". En GINER, F.: *O.C. IV, p. IX*.
- (9) VIQUEIRA, J.V.: op. cit., p. 50.
- (10) GINER, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología* (1ª ed.), p. I.
- (11) *Ibid.* nota p. 13.
- (12) CARPINTERO, H.: "La Psicología española: pasado, presente y futuro", p. 47.
- (13) GINER, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología* (2ª ed.), p. VII-VIII.
- (14) ONTAÑÓN, J.: "Nota preliminar". En Giner, F.: *O.C. XIX, p. VII*.
- (15) COSSIO, M.B.: "Nota preliminar". En Giner, F.: *O.C. II, p. III*.
- (16) CASTILLEJO, J.: "Nota preliminar". En Giner, F.: *O.C. XIII, p. VII*.
- (17) *Ibidem*.
- (18) PALACIOS, L.: "Nota preliminar". En Giner, F.: *O.C. XII, p. IX*.
- (19) GINER, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología* (2ª ed.), p. VIII.
- (20) AHRENS, H.: *Curso de Psicología*, I, p. V-VI.
- (21) *Ibid.*, pp. X-XI.
- (22) *Ibid.*, p. XIII.

- (23) Ibid., lecciones X-XII.
- (24) Ibid., II, p. X.
- (25) GINER, F.: "Vida y obra de Enrique Ahrens". En Giner, F., y Azcarate, G.: *Notas a la Enciclopedia Jurídica de Ahrens*, p. 51.
- (26) Ibid., p. 52.
- (27) La portada del *Sistema de la Filosofía* atribuye su autoría al propio KRAUSE, si bien se reconoce en ella, bajo el título, que ha sido "expuesto por D. Julián SANZ DEL RIO, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Central".
- (28) SANZ DEL RIO, J.: "Introducción". En Krause, K.Ch.F.: *Sistema de la Filosofía*, p. LXIX.
- (29) Ibid., p. XXXIX.
- (30) Ibid., p. XLIV.
- (31) GINER, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología* (1ª ed.), nota p. 13.
- (32) TIBERGHIEU, G.: *Psychologie*, p. 107.
- (33) Ibid., p. 217-219.
- (34) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 145.
- (35) Ibid., p. 3.
- (36) TIBERGHIEU, G.: Op. cit., p. 108.
- (37) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 145-146.
- (38) TIBERGHIEU, G.: Op. cit., p. 108.
- (39) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 146.
- (40) Ibid., p. 148.
- (41) Ibidem.
- (42) GINER, F.: *Principios de Derecho Natural* (O.C. I), p. 10.
- (43) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 149.
- (44) Ibid., p. 122-124.
- (45) Ibid., p. 41.
- (46) Ibid., p. 140.
- (47) KRAUSE, K.Ch.F.: Op. cit., p. 18.
- (48) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 99.
- (49) Ibid., p. 98.
- (50) Ibid., p. 144.
- (51) Ibidem.
- (52) Ibid., p. 4.
- (53) AHRENS, H.: Op. cit., I, p. 7.
- (54) GINER, F.: *Lecciones Sumarias* (1ª ed.), p. 9.
- (55) Cfr. LAFUENTE, E.: "Sobre los orígenes de la Psicología científica en España: el papel del movimiento krausista".

## BIBLIOGRAFIA

- AHRENS, H.: *Curso de Psicología* (2 vols.). Traducción de G. Lizárraga. Librería de D. Victoriano Suárez. Madrid, 1873.
- ALVAREZ ESPINO, R.: *Cuadernos de Filosofía Elemental. Primera Serie: Psicología*. Eduardo Gautier, Librero-Editor. Cádiz, 1866-1869.
- ALVAREZ ESPINO, R.: *Elementos de Antropología Psicológica*. Imprenta de la Revista Médica de D. Federico Joly. Cádiz, 1873.
- CARPINTERO, H.: "La Psicología española: pasado, presente y futuro". *Revista de Historia de la Psicología*, 1980, 1, 33-58.
- CASTRO, F.: *Resumen de las principales cuestiones de Metafísica Analítica*. Librería española y Extranjera. Sevilla, 1866.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología*. Imprenta de J. Noguera, a cargo de M. Martínez. Madrid, 1874.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología*. Imprenta de Aurelio J. Alaría. Madrid, 1877 (2ª ed.).
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Principios de Derecho Natural*. Con la colaboración de A. Calderón. Nota preliminar, A. Posada. La Lectura. Madrid, 1916.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. La Universidad Española*. Nota preliminar sin nombre (M.B. Cossío). La Lectura. Madrid, 1916.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Estudios de Literatura y Arte*. Nota preliminar, M.B.C. (M.B. Cossío). La Lectura. Madrid, 1919.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Lecciones Sumarias de Psicología*. Nota preliminar, H.G.R. (H. Giner de los Rios). Espasa Calpe. Madrid, 1920.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Estudios sobre Educación*. Nota preliminar, R.R. (R. Rubio). La Lectura. Madrid, 1933 (2ª ed.).

- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. La persona social. Estudios y fragmentos* (vol. I). Nota preliminar, F.R.P. (F. Rivera Pastor). La Lectura. Madrid, 1923.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Educación y Enseñanza*. Nota preliminar, L.P.M. (L. Palacios). La Lectura. Madrid, 1925.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Resumen de Filosofía del Derecho*. (vol. I). Con la colaboración de A. Calderón. Nota preliminar, J.C. y D. (J. Castillejo y Duarte). La Lectura. Madrid, 1926.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Ensayos menores sobre Educación y Enseñanza* (vol. I). Nota preliminar, P.B.S. (P. Blanco Suárez). La Lectura, 1927.
- GINER DE LOS RIOS, F.: *Obras Completas. Informes del Comisario de Educación de los Estados Unidos*. Nota preliminar, J.O. y V. (J. Ontañón y Valiente). La Lectura. Madrid, 1928.
- GINER DE LOS RIOS, F., y AZCARATE, G.: *Notas a la Enciclopedia Jurídica de Ahrens*. Con una nota sobre Arrendamientos rurales y pecuarios de J. Costa. Prólogo, P. de Azcárate. Tecnos. Madrid, 1965.
- GINER DE LOS RIOS, H.: *Resumen de Psicología*. Librería de Bastinos. Barcelona, 1899.
- KRAUSSE, K.Ch.F.: *Sistema de la Filosofía. Metafísica. Primera Parte. Análisis*. Expuesto por D. J. Sanz del Río, Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central. Imprenta de Manuel Galiano. Madrid, 1860.
- LAFUENTE, E.: "Sobre los orígenes de la Psicología científica en España: el papel del movimiento krausista". *Estudios de Psicología*, 1980, 1, 139-147.
- TIBERGHIE, G.: *Psychologie. La science de l'âme dans les limites de l'observation*. Librairie polytechnique de Decq. Bruxelles, 1862.
- VIQUEIRA, J.V.: *La Psicología Contemporánea*. Labor. Barcelona, 1937 (2ª ed.).